



A56/3

**ALOCUCIÓN
DE LA
DRA. GRO HARLEM BRUNDTLAND
DIRECTORA GENERAL
A LA
56^a ASAMBLEA MUNDIAL DE LA SALUD**

**GINEBRA
LUNES 19 DE MAYO DE 2003**

**ALOCUCIÓN
DE LA
DRA. GRO HARLEM BRUNDTLAND
DIRECTORA GENERAL
A LA
56ª ASAMBLEA MUNDIAL DE LA SALUD**

GINEBRA, LUNES 19 DE MAYO DE 2003

Señor Presidente, ministros, distinguidos delegados, señoras y señores:

Nos reunimos mientras luchamos para derrotar el SRAS, la primera epidemia nueva del siglo XXI.

La más reciente enfermedad grave del siglo XX, el VIH/SIDA, permanece aún con nosotros y sigue devastando vidas y comunidades.

Más adelante esta semana daremos un paso gigantesco para impedir que el consumo de tabaco sea el asesino más grande de nuestros nietos.

Acabo de mencionar tres amenazas diferentes para la salud mundial. Estamos luchando contra todas ellas con nuestra ciencia.

Con las aptitudes y la dedicación de los profesionales de la salud.

Nos estamos ayudando recíprocamente.

Nuestros fundadores, hace 55 años, pensaban en la solidaridad internacional en pro de la salud.

Nunca ha estado más claro que hoy que un futuro saludable seguro para todos depende de la cooperación a través de las fronteras y entre las instituciones. Esto significa compartir abiertamente información, conocimientos, experiencia y recursos. Ninguno de nuestros Miembros debe sentirse solo.

Nuestra respuesta actual al SRAS está poniendo de manifiesto lo mejor de lo que debemos procurar obtener a diario. Por actuar temprano, estamos salvando vidas. Al formular directrices actualizadas al minuto, estamos reduciendo los riesgos de una propagación mayor.

Poniendo de relieve la vigilancia y la respuesta, estamos fortaleciendo el sistema. Y trabajando en estrecha colaboración con los principales institutos de investigación de todo el mundo, estamos impulsando la ciencia del SRAS en tiempo récord.

Hay algunas enseñanzas clave que ya hemos extraído del brote de SRAS:

- Necesitamos acceso a información inmediata sobre los brotes de enfermedades.
- Necesitamos compartir esa información a nivel mundial a un ritmo aun más rápido que el de los viajes modernos. Desde que publicamos nuestra alerta mundial a mediados de marzo, la enfermedad se ha seguido propagando a muchos países. Todos han fortalecido su capacidad para contener y detener los brotes. Necesitamos que siga siendo así para que el SRAS no se convierta en una carga en los países con menos capacidad para combatirlo.
- Necesitamos compartir las estrategias eficaces para contener la enfermedad y aprender de lo que no ha resultado eficaz.

- Necesitamos evaluar si los países afectados están adoptando medidas de control adecuadas.

En las últimas semanas, la cooperación científica entre los países y las instituciones ante la amenaza del SRAS ha sido ejemplar e inspiradora. La sede de la OMS, las regiones y los países afectados se han comunicado diariamente para responder a la urgencia de la crisis, junto con los expertos. Las redes de clínicos, epidemiólogos, virólogos, e incluso de políticos, han desempeñado cada una su papel.

Debemos mantenernos atentos. Todavía no hemos ganado la batalla. Nuestra estrategia consiste en hacer todo lo posible para derrotar el SRAS. No debemos llegar a la conclusión de que tendremos que aceptarlo simplemente como una enfermedad más que afecta a la humanidad.

Señor Presidente:

La globalización de las enfermedades y de las amenazas para la salud exige una globalización de los medios de lucha contra ellas.

El SRAS ha sido un despertador. Pero las lecciones que hemos aprendido tienen repercusiones que van mucho más allá de la lucha contra esta amenaza para la salud pública.

Podemos estar agradecidos de que habíamos empezado a construir una buena red de vigilancia mundial. Pero necesitamos trabajar mucho más a fin de crear la capacidad que posibilite una vigilancia eficaz.

La vigilancia eficaz y las respuestas rápidas salvan vidas, protegen las economías y son un pilar esencial de la seguridad nacional e internacional. ¿Podría haber una demostración más clara de las conexiones entre la salud y el desarrollo económico, que con empeño hemos procurado demostrar durante los últimos años?

Ya no podemos depender solamente de los esfuerzos nacionales para fortalecer el sistema de alerta y respuesta mundiales que necesitamos hoy. Se requieren una capacidad básica de laboratorio y epidemiológica en los países, una red regional de laboratorios y una red mundial fuerte, así como un buen control de las infecciones en los hospitales.

Ya he sugerido algunos cambios inmediatos en nuestro presupuesto. El candidato propuesto para el cargo de Director General abordará estos temas más adelante esta semana.

Los sucesos de las últimas semanas también nos impulsan a que miremos de cerca los instrumentos del derecho nacional e internacional. ¿Siguen el rápido ritmo de la evolución de nuestro mundo?

La revisión del Reglamento Sanitario Internacional es, sin duda, una prioridad absoluta. Pero se nos plantean muchas preguntas: ¿Cuáles deben ser las obligaciones legales de los Estados soberanos con respecto a la notificación de información sanitaria sensible? ¿Cuál sería la mejor manera de combinar las obligaciones en materia de derechos humanos y la necesidad de limitar la libertad individual a fin de prevenir la propagación de enfermedades? ¿Cómo deben los países manejar la inmigración de manera que proteja la salud pública?

Señor Presidente:

Necesitamos afianzar la confianza y la solidaridad.

Si el mundo se puede unir contra el SRAS, sin duda podremos combatir con éxito otros flagelos que amenazan la salud y convencernos de que la salud es fundamental para el desarrollo.

El Fondo Mundial de Lucha contra el VIH/SIDA, la Tuberculosis y la Malaria es una importante expresión de solidaridad. Pero para que tenga éxito, quienes disponen de recursos deben respaldar su

compromiso con fondos no sólo una vez, sino de manera regular y fiable.

A falta de confianza, las posiciones se congelan fácilmente. El estancamiento de las deliberaciones de la OMC sobre la Declaración de Doha no beneficia a nadie, ni a la causa de la salud, ni a la causa del comercio, ni a la causa de los derechos de propiedad intelectual.

La paralización de negociaciones cruciales posibilita la persistencia de los problemas que más nos preocupan, que perjudican la economía mundial. El no encontrar una resolución debilita las instituciones involucradas. Afianzar la confianza y la solidaridad es fundamental para que se encuentre una solución política.

Hemos adelantado mucho en la reducción de los precios de algunos de los medicamentos que salvan vidas hasta alcanzar niveles que posibilitan el tratamiento de los pobres en los países más pobres. Es su derecho. Tenemos mucho camino por delante, y debemos atraer a otros para que se unan a nosotros. El logro de precios más equitativos no puede depender de un solo enfoque. Necesitamos trabajar en muchos frentes, con la participación de muchos interesados directos. Necesitamos construir puentes con los países y la sociedad civil para lograr realmente un cambio.

En nuestra lucha contra la mala salud no tenemos todas las herramientas que necesitamos. La innovación y la protección de la propiedad intelectual están estrechamente vinculadas. Conseguir que los regímenes de patentes estimulen la investigación y no obstaculicen la cooperación científica internacional es un reto fundamental, sea nuestro objetivo el SRAS u otra amenaza para la salud humana.

Señor Presidente:

Una niñez saludable debe ser la norma en todas partes. La OMS sola no puede modificar el ambiente en el cual viven, aprenden y juegan nuestros niños. Pero podrá hacerlo en colaboración con otros. Los

ambientes sanos para los niños, tema del Día Mundial de la Salud de este año y de la Alianza que orientará la acción internacional, constituyen el fundamento.

No se pueden permitir que bajen los niveles de inmunización. Se necesita una introducción continua de vacunas nuevas. La Alianza Mundial para Vacunas e Inmunización nos está mostrando el camino: estamos llegando a tres millones de niños que carecían de protección.

Y nos falta muy poco para erradicar la poliomielitis.

Lo mejor que podemos hacer en bien de nuestros hijos y las generaciones futuras es adoptar el Convenio Marco para el Control del Tabaco en esta Asamblea de la Salud. Y luego velaremos por que entre en vigor cuanto antes.

Ha sido un esfuerzo enorme para todos nosotros, la sociedad civil, los gobiernos y el personal de la OMS.

Permítanme rendir homenaje a los dos presidentes del proceso de negociación: el Excmo. Sr. Celso Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil y el Sr. Embajador Luiz Felipe de Seixas Corrêa, del Brasil. Permítanme asimismo dar las gracias a todos los negociadores. Hubo un verdadero espíritu de respeto mutuo y comprensión a pesar de las largas horas de trabajo.

Ahora quisiera rendir homenaje a mi propio país, Noruega, uno de los que ha señalado el camino. Prohibió la publicidad hace ya 30 años, antes de que yo misma pasara del sector de la salud pública al programa político y ambiental.

El miércoles 21 de mayo de 2003 será un día histórico; y estaremos orgullosos de haber participado. Miles de millones de personas de las generaciones por venir serán más sanas y tendrán vidas más largas y más productivas porque hemos decidido actuar juntos.

Señor Presidente:

Los líderes de los países representados en esta sala se han comprometido a alcanzar los Objetivos de la Declaración del Milenio. Tres de los ocho objetivos, ocho de las 18 metas y 18 de los 48 indicadores están relacionados con la salud. La salud, una vez más, se halla en el centro del desarrollo y los objetivos seguirán orientando nuestra colaboración.

No se trata sólo de otro conjunto de objetivos por alcanzar en los países en desarrollo, sino de la expresión misma de un pacto o trato. Por una parte, los objetivos, por otra, las condiciones necesarias para alcanzarlos. Los países desarrollados también tienen responsabilidades.

Consideremos los objetivos e indicadores como una expresión muy resumida que permite monitorear los progresos. No son exhaustivos, sino que apuntan a la reducción de la mala salud que realmente importa. Esto significa ocuparse seriamente de los factores determinantes de la mala salud, los problemas de la salud reproductiva, las enfermedades no transmisibles, los traumatismos y la violencia. Eso es lo que permitirá reducir la pobreza.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio se han concebido para obtener resultados, y con razón. Pero también sabemos que los sistemas de salud nacionales necesitan recursos suficientes para alcanzar esos resultados.

La generación anterior a la nuestra estuvo en Alma-Ata hace 25 años. El mensaje de la equidad y la atención primaria de salud es tan vital hoy como entonces.

Conocemos mucho mejor los sistemas de salud. Pero quedan todavía bastantes cuestiones pendientes.

Los países piden asesoramiento acerca de las ventajas y desventajas de los diferentes enfoques sobre los sistemas de salud y su

financiación. Si no prestan más atención al tema de los recursos humanos, muchos países no podrán cumplir, aunque dispongan de dinero. Los países preguntan: ¿qué función debe desempeñar el Estado en la rectoría del sistema de salud en las diferentes circunstancias nacionales?

El hecho es que, en general, no hay una respuesta única a las preguntas sobre los sistemas de salud. Los países necesitan datos y asesoramiento que los ayuden a elegir alternativas en un entorno político e institucional complejo.

Es de vital interés internacional que los sistemas de salud sean más equitativos en los países más pobres. No tenemos un fondo mundial para los sistemas de salud y debemos encontrar una solución para integrar los esfuerzos nacionales y el financiamiento internacional. Considero que éste es el reto más importante de hoy: tener un sistema de salud pública suficientemente robusto para responder a las nuevas amenazas a medida que se presenten y efectuar intervenciones eficaces contra las enfermedades existentes para contribuir a sacar a los pobres de la pobreza.

Señor Presidente:

Es esencial que los países colaboren a fin de responder a los siguientes desafíos: reconstruir los sistemas de salud en los países afectados por la guerra, responder a las epidemias, abordar el drama del SIDA, ocuparse de la salud mental y proteger a las mujeres y los niños.

La guerra y la reconstrucción del Iraq, el brote de SRAS, así como el VIH/SIDA en África meridional, ponen de manifiesto que el trabajo de la OMS es muy importante en los países. Necesitamos una presencia mucho más fuerte de la OMS en los países, mejor equipada para fortalecer las capacidades nacionales de salud.

Señor Presidente, distinguidos delegados:

No habrá desarrollo sostenible ni seguridad internacional a menos que combatamos las enfermedades que conducen a la pobreza y son resultado de ésta.

La salud es fundamental para el desarrollo.

Las personas pobres seguirán desfavorecidas y privadas de una libertad fundamental hasta que los gobiernos reconozcan que la salud es un derecho fundamental.

Todos sabemos que hay competencia por la obtención de recursos públicos de gobiernos nacionales y donantes. Participamos en una amplia campaña de desarrollo que abarca muchos sectores.

Pero la parte que corresponde a la salud en el gasto nacional es demasiado pequeña en demasiados países. No hay otra opción: debemos agrandarla.

Pido a todos los jefes de gobierno y ministros de finanzas que examinen las pruebas que hemos acumulado durante los cinco últimos años, por ejemplo a través de la Comisión sobre Macroeconomía y Salud.

Nunca olvidemos que no se trata sólo de presupuestos. Como dije el año pasado, cada día, cada hora, cada minuto hay seres humanos que sufren y se acercan a una muerte prematura mientras sus familias hacen frente a la tragedia.

Necesitamos más solidaridad y más ayuda global para el desarrollo centrado en las personas. Como ya saben, y lo reitero, la OMS está trabajando en colaboración.

Permítanme hacer una pregunta: ¿Cómo funcionan nuestras asociaciones? ¿Cómo estamos colaborando? Sé que algunos han sido cautelosos porque temían las consecuencias de la apertura.

En efecto, debemos mantenernos alerta. Pero la voz de la OMS se ha fortalecido enormemente porque ha escuchado a otros, ha colaborado con ellos y ha aprendido de sus asociados.

Creo que nuestra función de rectoría mundial ha mejorado enormemente gracias al reconocimiento de que podemos conseguir mucho más si forjamos alianzas.

Pero no crean que la OMS se ha ablandado. Tenemos los dientes firmes para cuando sea necesario. Y esa firmeza reposa en la ciencia, el respaldo de nuestros Estados Miembros y un personal profesional e independiente.

Quiero expresar mi reconocimiento a todos nuestros representantes en los países y al personal que se encuentra en la línea de acción.

Quiero que recordemos al Dr. Carlo Urbani, que trabajaba en nuestra oficina de Viet Nam. El Dr. Urbani contrajo el SRAS mientras atendía a víctimas de esta enfermedad. Sus esfuerzos heroicos ayudaron a identificar esta nueva enfermedad y detener su propagación internacional. Rendimos un homenaje especial al Dr. Urbani y a todos los trabajadores de salud afectados por el SRAS.

También quiero recordar al Sr. Maryan Baquerot, nuestro Director Ejecutivo de Administración General, que se desempeñó en el sistema de las Naciones Unidas durante 35 años y murió tan inesperadamente la semana pasada. Él también fue un ejemplo de lo que significa prestar servicio a la comunidad internacional.

A nuestro personal nacional en el Iraq, que durante la guerra no cejó en sus esfuerzos realmente admirables.

Estoy muy orgullosa del personal de la OMS y de los servicios que prestan a ustedes y a todos aquellos a quienes atendemos.

Señor Presidente:

Han pasado cinco años desde que pronuncié mi discurso de aceptación en este estrado.

Me estoy preparando para transferir a mi sucesor el gran honor de prestar servicio a esta importante Organización en pro de sus metas, valores y principios, con la seguridad de que la OMS es ahora más fuerte y está mejor preparada para hacer frente a los nuevos desafíos mundiales.

Me complace constatar que la función clave de la salud en el futuro de la humanidad se entiende mucho más ampliamente hoy que hace cinco años.

Con gratitud y humildad puedo decir que en nuestra misión común he contado con la asistencia de personas dedicadas y trabajadoras en todo el mundo.

Muchas gracias.

= = =